Cultura Obrera

EDUCACION — ORGANIZACION — EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Redacción y Administración: P. ESTEVE, 114 Roosevelt St. New York City.

AÑO I. NUM. 46 New York, N. Y. 15 Noviembre 1913

Precios de suscripción:
Un año .....$ 2.00
Paquete, 25 ejemplares .....$ 0.50
Número suelto .....$ 0.05

¡Salud, oh, tiempos!...

Veintiseis años; más de un cuarto de siglo, y su gesto, el grandioso gesto de los héroes, hincha nuestro corazón de orgullo, nuestra alma de esperanza.

Cinco horcas, elevadas por el miedo de los tiranos, fueron antorchas de gloria, derramando raudales de entusiasmo en los rebeldes corazones. Seis bocas, que hablaron palabras de fé; el verbo tonante de seis mártires, condenando la injusticia, cantando al porvenir, soñando en lo alto del fatídico tablado con la Arcadia feliz de sus amores, fueron simiente fecunda, grano prodigioso abonado con vida.

¡Y arraigó! Las mieses rojas, desafían al viento, ondean al sol, murmuran al beso de la brisa, y, cuando la hoz las troncha, el segador, sabe que las doradas espigas han regado el suelo, que la próxima floración será más hermosa.

Vanidad, soberbia de poderosos, quiso matar el pensamiento; éste, cual perfume de una ánfora rota, lo llenó todo, llegó á todas partes.

¡Chicago! un punto en planeta; una significante porción de la Tierra, pero el ideal, el sublime ideal de aquellos grandes, nuestro ideal, hace que las gentes, al recuerdo trágico, miren hacia él, pregunten: ¿por qué se les mató?

Los miserables, los humildes, esclavos de otra época, forjaron en leyenda su Gólgota; los desposeídos, los aplastados de hoy, no necesitan recurrir a la fantasía: seis horcas, son su Gólgota: ¡allí la palabra de redención fué dicha!

¡Salud oh tiempos en que nuestro silencio será más elocuente que nuestras voces, que hoy apaga la muerte!

Los tiempos son llegados: la Tierra entera, bulle en hervor de de pelea; millones de voces claman pan, claman libertad; por todas partes, multitudes obscuras, se agitan hacia la luz, que sus almas han visto antes que sus ojos, hacia la libertad, adorada Dulcinea, a quien retienen en martirios los hechiceros del mal.

Arrecia la batalla; se universaliza, en su fragor, la idea es catapulta, la palabra dardo; el que cae grita a sus compañeros, para que sigan adelante y la falange de libertadores avanza, bravía, altiva bajo los golpes enemigos, poniendo a los escudos la maza de su brazo, a las mazas el escudo de su pecho.....

Avanza, avanza, ¡vencerá! y entonces los tiempos de paz, de justicia, serán llegados.

¡Salud oh tiempos!

La infamia ha sido perpetrada

Al fin la infamia que presentíamos ha sido perpetrada, y nuestro compañero Vazquez Llano, fué condenado por los tribunales de Camagüey (Cuba), a la horrible pena de dos cadenas perpétuas.

La evidente claridad de los hechos; la precisión y elocuencia de la defensa; el clamor de todo el pueblo obrero, ha sido desoído por los jueces lacayos del capital, que han querido dar un «ejemplo», como ellos en su único atrevimiento dicen.

Sin embargo aun no está todo perdido; la defensa ha apelado al Supremo, y quizás éste, obligado por la presión exterior de la pública opinión, dé la libertad a nuestro valiente camarada, o al menos le rebaje la terrible pena.

Y decimos quizás, porque de los gobiernos, de los tribunales nada bueno, nada justo se puede esperar, sino es como rara excepción, pues ellos son la injusticia que no puede dar sino frutos de maldad.

Y los propósitos del gobierno cubano lo dicen bien a las claras, sus procedimientos inícuos de fuerza: todavía siguen presos y con exclusión de fianza todos los compañeros que lo fueron con motivo de los sucesos de la capital camagüeyana; el periódico «Tierra», ha sido procesado, y se anuncia una «razzia» en toda la Gran Antilla, contra los hombres libres, de corazón valiente.

No será difícil que esto suceda: bien prácticos son en tal clase de infamias, los policiacos cubanos, y buena alcahueta está la prensa capitalista, para loar todas las vilezas que ellos cometan.

Mas a pesar de todas las amenazas, contra todas las maquinaciones, nuestros compañeros de Cuba, están firmes y no cejan en su campaña de liberación y verdad.

Que a la soberbia de Menocal, el aristócrata de guardarropía, saben contestar, con estoicismo de héroes, redoblando sus esfuerzos, aunando sus voluntades, estrechando sus filas.

Ya la lucha se ha sellado con sangre; y del dolor se encarnan los grandes hechos.....

Ni todas las bayonetas, ni todos los machetes de la rural; ni toda la soberbia del ex-Mayoral de Chaparra, podrán imponerse a la firme decisión del pueblo, cuando en él vive el ansia de justicia.

Y ahora hay allí, muchos pechos dispuestos al combate; muchas almas prestas al sacrificio.

Por el empuje de esta fuerza, la hiena dejará su presa, y si no: ¡peor para ella!

Sagitario.

EL PRIMER FRIO

Era cerca media noche. Salí de la reunión del grupo y con paso ligero dirigíame a casa. Un vientecillo punzante cosquilleaba, hería casi el rostro y se infiltraba a través de la ropa en el resguardado cuerpo. Aunque sólo helaba ligeramente molestaba por ser el primer frío del año. Desiertas estaban las calles, mas no así los dinteles de algunas puertas de varios grandes edificios. En ellos ví, acurrucados unos, tendidos sobre el frío escalón de hierro otros, a diversos hombres. Algunos tenían papeles de periódicos interpuestos entre su cuerpo y el duro, frío y cortante escalón de hierro en forma de enrejado. Y allí pasarían la noche y hasta dormirían tal vez dulcemente, ya que el cuerpo humano se adapta a lo inconcebible. Y si no tenían cinco centavos para ir a un «lodging house,» menos tendrían para tomar una taza de algo caliente al ser echados al amanecer al abrirse las puertas para dar paso a los trabajadores que irían a fatigar para que otros gozaran en tanto ellos sufrían. Y, sin embargo, estoy seguro que ni al régimen que en tal condición les tenía odiaban. Sentiríanse satisfechos si, más afortunados, al día siguiente encontraban quienes les diera algún «nikel» para tomarse un «whiskey» y entrar en calor, aunque fuera sólo momentáneamente.

Comer por casualidad, vestir de harapos botados por inservibles, dormir sobre los bancos de los parques en verano y en los soportales de los almacenes o en los urinarios en invierno, y gozar ¡gozar!? cuando pueden refrescar o quemar la garganta con un vaso de «beer» o una copa de «whiskey.» ¿Es esto vivir? Debe tener también sus dulzuras esta vida cuando no matan, ni se suicidan, ni imprecan siquiera. ¡Y hay todavía quienes creen que la miseria hará estallar la revolución social!

Yo, camino del hogar, ví sólo seis o siete hombres acurrucados o tendidos en los dinteles de las puertas sobre el helado hierro aquella primera noche de frío; pero en New York hay miles como ellos, y no pocas mujeres, y millones en el mundo, y muchos millones más que no están gran cosa mejor de los que duermen en la intemperie, visten harapos y comen por casualidad, amontonados en cuchiribitiles, sucios y andrajosos, comiendo bazofia, y más millones aun que trabajan como energúmenos para mal comer y vestir pobremente.... ¡que piden el pan nuestro de cada día a dios, y se humillan al burgués que en tal condición los tiene, y eligen (o creen elegir) a los gobernantes, sus mayorales, encargados de castigarlos cuando movidos del instinto o de la reflección se rebelan contra la injusticia entronizada! ¡Cuánto más miserables, más sumisos con sus esclavizadores y más despectivos con los que por su y por la propia emancipación laboran!

Vendrán pronto fríos más fuertes, caerán grandes nevadas, morirán algunos de hambre y de frío, pocos porque son organismos templados en la miseria, y no se levantará de entre ellos siquiera una voz de protesta; se contentarán pidiendo al oído o alargando la mano al transeunte cuando no vean al policía cerca, y seguirán siendo detritus que sirven de abono a la actual sociedad, que ni fuerza para corromperla tienen. La prostituta, el falsario, el ladrón, con sus zurriagazos, la sacuden, la agitan, fuérzanla al menos a cambiar postura, y aun, a veces, son incentivos transformadores: el miserable, el pobre, los trabajadores sin aspiraciones son los sostenedores del actual envilecedor régimen.

El primer frío de este año me dijo una vez más que no es la miseria la que provocará la revolución y sí los obreros que de la miseria huyen y aspiran a gozar de la vida plena, que sólo en una sociedad libre e integralmente emancipada es posible.

LIRIO ROJO.

¡Eh, Revolucionarios, Anarquistas!....

Hombres que sentís en vuestro corazón justicieras ansias; pechos rebeldes que hervís en cólera ante la impudicia de la tiranía triunfante. sabedlo si es que aún no lo sabéis, para que vuestra acción fulmine rápida y certera: en la cárcel del condado de Pearsall, en el Estado de Texas, un grupo de hombres valientes, de hombres que prefirieron a la vida del esclavo en la mina o la fábrica, los riesgos de la existencia libre, en medio de los campos, con el fusil al hombro, bajo la hermosa bandera roja, hállanse encerrados condenados unos a penas terribles, esperando los otros condenas no menos inicuas, amenazados todos por el odio de los salvajes servidores de la plutocracia yankee-mexicana, que no les perdonan su condición de dignos y viriles.

Entre ellos, están algunos compañeros de los más viejos en la lucha; de aquellos que con Praxedis G. Guerrero, con Stanley, con Bertolh, batieron el cobre contra los esbirros de Porfirio y Madero; hombres que, como el roble resisten los embates de todos los tormentos altivos y desafiadores; los demás son jóvenes que llenos de entusiasmo y sana fé, han querido poner en práctica sus deseos contra los detentadores del derecho popular.

De la convicción de estos hombres, hablan sus cartas dirigidas desde los antros carcelarios a los compañeros de «Regeneración», y en una de las cuales, con valor espartarno, los abnegados sobre cuyas cabezas pesan terribles los fallos de la ley burguesa, han escrito estas sublimes palabras: «En cuanto a firmeza, no tengáis miedo, seremos los de siempre; y lo seguiremos siendo, mientras nos quede vida.» Así hablan los convencidos; así hablan, al borde de la tumba, porque la tumba o algo peor significan 25 años o noventinueve de presidio: tormento, suplicío horrible, cuya sola enunciación causa pavor.

Y los hombres que tal entereza demuestran, merecen que por salvarles se haga un esfuerzo supremo, llegándose a donde haya que llegar.

En este caso, no debe, no puede haber discrepancias: es la hora solemne, en que se juega la vida y la libertad de un puñado de hermanos nuestros, y en este momento, toda vacilación es cobardía; y toda negativa es traición.

¡Al arma pues! Corramos a la pronta acción, unidos, fuerte en la hora del infortunio; bórrense las diferencias; olvídense los agravios, y cada uno a su puesto.

Pronto, pronto, que la libertad, la vida de muchos de nuestros hermanos, está en peligro.

¡Ahora o nunca!

Suplicamos a los compañeros que nos tienen mandado artículos y no los vean publicados, que tengan un poco paciencia, pues es tanto el original que tenemos acumulado que nos vemos forzado a ir publicando por turno. Poco a poco, todo saldrá siendo publicable.

Acracia

A MI COMPAÑERO
JORGE GALLART.

Sé que juntos amamos el bello ideal y que nadie nos podrá acusar de enemigos sistemáticos en este avance progresista.

Comprendemos que la acracia influye al hombre a ser un pensador libre, ofreciéndole el bazar inmenso de los grandes ejemplos y a constituir de él un maestro constante, insinuante y tenaz que filtra la mayor purificación de los sentimientos nobles de la idea anárquica en los nobles pechos de los que sienten el idealismo comunista.

No ignoro que tú sabes sentir cual hombre honorable lleno de fe en la causa andante de la justicia o como maestro conductor del ejemplo entre las muchedumbres propagando al pueblo la reforma de los tiempos en curso.

Tú eres como yo un plebeyo, pero resuelto al desenvolvimiento de la clase sufrida que deseas reflejar con las doctrinas libres los cerebros de la indiferencia, mostrando el progreso con sus bellezas y sus luchas proletarias.

Los insensibles no meditan, no observan la idea y venden lo mejor de sus vidas, sus cerebros; sus pasiones humanas y sus cuerpos empobrecidos por la explotación, dejándose diecar por el capital, el clero y la autoridad.

Dentro de esto vemos al llamado Estado; para sí no hay derecho individual ni «sagrado»; para sí no hace leyes que lo puedan refrenar si no las ejecuta el pueblo. El Estado no instaura la paz, ni aplaca la podredumbre ni la miseria, apoya al caciquismo, que es la especulación del «credo poder»; favorece la usura que explota la miseria; autoriza la prostitución, comercio del placer; ampara la taberna, comercio del embrutecedor al alcohol, y con todo este mal unísono de maldad que ciernen suavemente sobre nosotros, se presenta el serio peligro al bien público hasta que la opinión sensata y convencida vaya viendo el daño que nos cause; mas, al crear conciencia ajustada a la idea comunista, llegará el fragor del cañón a repercutir en todos los oídos, lanzándonos a repeler la lucha contra todos los tiranos de la tierra, sepultándolos y echando sobre ellos el despertar de un futuro que abrazamos cantando satisfechos sobre las tumbas de los asesinos el himno de paz en la nueva era humana que tú y yo ansiamos.

Tu compañero

El Duende de la Huerta.

El año 2014

Llego al mundo llamado Tierra, después de cien años de viaje por las regiones siderales: al acercarme recibo la gran sorpresa al ver que lo que antes se llamaba mapa mundi, ha cambiado de forma; dudo por un momento, si lo habrá equivocado con otro de los muchos mundos que se encuentran en el espacio: pero nó; a pesar de ese mar que veo dentro del continente, los perfiles son inconfundibles: es Africa; después me entero que los hombres hicieron un mar del gran desierto, haciendo un paraíso de tierras que antes eran inhabitables.

Sigo adelante ya convencido de que este es el mundo que yo busco; me dirijo a la vieja Europa, país que mas conocía antiguamente: al tocar tierra, no encuentro ninguno de los antiguos conocidos, pero encuentro muchos amigos casi todos los que se acercan a saludarme. Nueva sorpresa: ¡será que cambió el caracter de los hombres como el de su planeta! estoy en Cádiz, primer pueblo de mi país natal, y me apresuro a visitar su arsenal donde lucían sus habilidades en otros tiempos los ingenieros navales, y donde creo encontrar una poderosa escuadra con arreglo a las necesidades de los tiempos modernos; pero, ¡oh decepción! lo que veo son grandes moles de acero medio corroído por el contínuo trabajo de las aguas, que no tienen forma definida y cuya procedencia no acierto a explicarme; pero me saca de la duda un amigo que se acerca sonriendo de mi admiración: le pregunto de dónde procede aquello, y me dice que es lo que se llamó en otro tiempo acorazado; grandes máquinas de guerra inventadas para apoyo del despotismo y la tiranía; recuerdo todo, replica: ¿pero entonces estáis a merced de las demás naciones? — no lo crea, amigo (me dice acompañante, siempre sonriendo) ya comprendo tu sorpresa; vivistes en los tiempos pasados cuando reinaba la tiranía y la ambición, pero los tiempos han cambiado, lo que fueron naciones como Inglaterra, Francia y Alemania, etc., hoy son regiones de la gran nación Universal, y como nosotros sólo conservan éstos restos como recuerdo de la barbarie del siglo veinte.

Como quiero visitar otros pueblos con los que antes estaba familiarizado, me despido de los buenos amigos que me acompañan, y me dirijo a la Capital de España, la que en otro tiempo conocía; el tren ya dejó de ser aquel armatoste de los tiempos pasados y debido a los progresos de la electricidad, me encuentro en Madrid, en muy pocas horas; cuando dejo el tren y paseo algunas calles, vuelvo a dudar si estoy en el Madrid, que yo conocía; porque encuentro todas las calles amplias y limpias, los edificios uniformes, todas las casas ventiladas y cómodas, no encuentro aquellos barrios de calles estrechas llenas de muchachos semi-desnudos y hambrientos, y aquellas casas, almacén de enfermedades y miseria; también echo de menos aquellos uniformados con cara autoritaria que se llamaban los guardadores del orden; pregunto por ellos y me dice el interrogado sonriendo ingenuamente: que solo podría encontrar algunos de aquellos uniformes en un museo que se conserva como recuerdo de los mantenedores del privilegio y la tiranía de los tiempos pasados.

Recorro algunos de los sitios que me eran conocidos y me entero que ya no existen los palacios suntuosos de reyes y nobles; se convirtieron en universidades públicas; las Iglesias en tribunas públicas, donde se educan sin distinción de clases (pues no hay clases) ni sexos y libres de dogmas y convencionalismos, los hombres y mujeres del porvenir; los cuarteles donde se alojaban ejércitos que por antonomasia se decían los mantenedores de la paz, se convirtieron en asilos donde hacen vida comunista los ancianos que gastaron sus energías en beneficio de la sociedad; otro detalle por último llamó mi atención: habían desaparecido las estátuas que antes adornaban las calles y plazas públicas, de los hombres que tanto bien habían hecho a la nación; al preguntar la causa me contestaron: «que aquellos que parecían grandes hombres eran ídolos, y que al analizar sus hechos en el nuevo laboratorio de las ideas, desaparecieron al soplo de la razón y la justicia».

I. Fernandez.

MOVIMIENTO OBRERO

NEW YORK

En estos días ha circulado un llamamiento de las oficinas generales de las Uniones, de obreros empleados en la fabricación de trajes, pidiendo auxilios para ayudar a sus compañeros de Philadelphia, que hace muchas semanas que se encuentran en huelga, luchando contra los patronos de dicha ciudad. También han nombrado un Comité que se dedicará a recorrer las diferentes organizaciones obreras, de la ciudad, en solicitud de ayuda para los huelguistas.

De la huelga de los trabajadores en baúles, de los cuales hablamos en números anteriores, diremos, que los últimos patronos que faltaban por rendirse, lo han hecho en estos días, alcanzando los obreros un triunfo completo.

También los chauffeurs que tan hermosa lucha presentaron, en los momentos en que la victoria era segura, a fuerza de artimañas de los directores, han entrado en un compromiso, sometiendo sus peticiones al arbitraje, método que últimamente se viene usando mucho por los directores de las Sociedades obreras de este país.

Se hallan así mismo en huelga los dependientes de las peleterías de la parte Este de la ciudad, reinando mucho entusiasmo entre los huelguistas, los cuales celebran numerosos meetings, tratando de despertar el interés público, con la intención de usar el boicot, contra las peleterías en huelga; se nota mucha animación en esa sección de la ciudad.

Para concluir las noticias locales, copiamos de uno de los periódicos de la tarde la siguiente noticia dejando que cada lector haga el comentario:

El pasado verano hubo una huelga general en la industria de los sombreros de Panamá.

Esta huelga duró algún tiempo, alcanzando los obreros la victoria en todos los talleres, menós en el de Elías Israel, director del «Ecuadorion Panamá Hat Company», situada en el tercer piso de la casa Nº 297 de la calle Mercer.

Al terminar la huelga los cuarenta o cincuenta obreros que trabajaban en este taller regresaron al trabajo, descubriendo que el burgués les tenía preparada una sorpresa, y ésta era que si no firmaban el contrato que les presentó serían despedidos, todos firmaron el contrato que corre desde el pasado Septiembre hasta el próximo Junio, el cual dice así:

1º Que el dueño no será responsable, por daños o accidentes sufridos por sus empleados, no importando de qué manera o forma ocurran.

2º Toda tardanza, ausencia, desobediencia, falta de respeto, uso de lenguaje obsceno o frase de insulto contra alguno de los dueños, será causa para la despedida.

Ahora entra la parte más interesante del contrato o sean las cláusulas 5ª y 6ª:

5ª Se acuerda mútuamente que si el obrero se ausenta de su trabajo por un día, por razón de enfermedad ú otras causas de dolencias físicas, el dueño tendrá derecho, y el operario, deberá someterse a un examen facultativo, llevado a efecto por un médico que será nombrado por el dueño, y si este examen no prueba una causa justa que disculpe el haber abandonado el trabajo, el operario habrá perdido por su conducta, y para pagar daños y perjuicios el depósito que tenga con la firma.

En caso de que el operario falte uno o más días y no notifique inmediatamente a la firma para ser sometido al citado examen, se le considerará como una rotura del contrato, renunciando el operario a toda reclamación, por falta de cumplimiento con lo pactado.

6ª El operario acepta, y se halla conforme con que el dueño le descuente un veinte por ciento diario, por cada día que trabaje durante la duración del contrato, siendo este depósito como seguridad de que el operario se somete al extricto cumplimiento de todas las bases del citado contrato y si infringiere alguna de sus partes, el dinero depositado quedará a favor del dueño; lo propio sucederá si el operario se declarase en huelga o abandonase el trabajo por otras razones que las más arriba mencionadas, o fuese despedido por dañar los artículos que trabaje ú otras causas, siendo el capataz el único juez que está autorizado para imponer castigos, por estas ú otras faltas y termina el contrato diciendo: que si al cabo del tiempo fijado para la duración del contrato el obrero ha cumplido con todas las cláusulas entonces recibirá la cantidad de dinero que haya depositado con un cuatro por ciento de interés.

INDIANAPOLIS, IND.

La huelga de conductores y motoristas de los carros eléctricos de esta ciudad ha terminado desastrosamente para los obreros; los cuales después de tener a sus pies a los magnates locales debido a la completa paralización del tráfico, a tener al público de su parte y (cosa extraña) hasta la policía que se negó a proteger a los rompe huelga, que habían sido importados de otros Estados, dando con este acto el golpe de gracia a la compañía; por una de esas tácticas bochornosas de los Jefes de las Uniones locales han perdido tan hermoso movimiento, pues se han sometidos a los deseos del alcalde, que en su empeño por arreglar el conflicto, amenazó con traer la milicia, lo cual hizo y estando la tropa en la ciudad amenazó a los obreros con la ley marcial si no se sometían a las siguientes condiciones.

«Que los huelguistas regresen a sus puestos y al cabo de un mes presenten sus demandas a la Compañía y si ésta rehusa entonces serán sometidas a la decisión de una comisión de arbitraje, siendo el fallo de ésta definitivo, agregando el alcalde, que ambas partes, se sometieran a un arreglo; después de una larga conferencia los obreros, mejor dicho, los directores, aceptaron estas condiciones, mandando a los carneros a trabajar, quedando terminada una huelga, donde todo estaba a favor de los huelguistas, habiendo costado cinco víctimas, sacrificadas inútilmente. Estos son los métodos de luchas de las sociedades obreras, que están dirigidas por directores, que luchan por intereses personales, olvidando los de la masa.

El capitalismo es una maldición, no porque el capital en sí sea un mal, sino porque es arrancado a su poseedor originario, a quien lo produce, para que otro le disfrute y se le apropie.

Domela Nieuwenhuis.

ENTRE TABAQUEROS

BATURRILLO

Dicen que la buena fé, y entusiasmo de algunos compañeros, de esos que siempre están dispuestos a luchar, se ha estrellado contra la apatía é indiferencia de los de siempre, de esos que están dispuesto también para «no hacer nada bueno», útil ni digno.

Eso ya lo sabía yo, y cuando lo dije no faltó quién pusiera el grito en el «ruf» tildándome de pesimista. Pero vale más ser esto último que no comer bolitas y soñador.

Mucho siento haber sido en este caso profeta. ¿Servirá esto de lección? No lo creo, porque hay quien vive eternamente en Babia.

Después de todo es una felicidad vivir soñando.

La guardia rural de Cuba, obedeciendo órdenes del que nos apaleó cuando conducíamos los restos del compañero Enrique Creci al Cementerio, hizo fuego sobre trabajadores indefensos, matando a cuatro é hiriendo a varios más.

Y hay que saber, que los trabajadores atropellados, se reunieron con permiso de la autoridad.

Si cumpliendo con todos los requisitos de la ley de reunión se asesina a los trabajadores en Cuba ¿qué no sucederá el día que, convencidos los trabajadores cubanos que el vivir dentro de la legalidad sólo sirve para que los asesinen miserablemente se deciden reunirse sin previo conocimiento de las autoridades? Puede ser que entonces los respeten algo más.

¡Qué equivocado estaba el pobre Martí!

«La república cordial de todos y para todos» murió con el Maestro y sus apóstoles. Era sabido.

¡Y todavía hay trabajadores que esperan su emancipación dentro del sistema republicano!

Si Suiza, los Estados Unidos y Francia no demostraran lo contrario, las repúblicas hispano americanas serían más que suficiente para desengañar a los trabajadores que nada deben esperar de los políticos.

«La poiítica es el refugio de los malvados (dijo un político célebre) y a confesión de parte etc. etc.

¡Canastos! Y qué cosas más raras están sucediendo en New York de poco acá!

Semanas pasadas ocurrieron dos huelgas de tabaqueros y las dos fueron ganadas.

En Charles Morris los tabaqueros alcanzaron aumento de precios; dicen que en 12 vitolas, ¡capateta!

La sucursal de esta fábrica también secundó el movimiento para que el dueño no pudiera capear el temporal como lo capearon algunos cuando la de Tampa. Muy bien hecho.

Y no digo más por no incomodar a los que quieren que se oculte lo bueno de unos y lo malo de otros. ¿Y así es como quieren arreglar el mundo? ¡Estamos listos!

Con motivo de la apertura de la clases en el Círculo Obrero de W. Tampa, dice un periódico obrero de aquel pueblo, que para eso sirve la organización, los treinta centavos y no sé cuantas cosas más y termina vistiendo a «Dios con la ropa de César, a quien deja en pelotas vivas».

Amigo Cheito, para establecer esos colegios para nada se contó con la organización, ni se podía contar, porque del fondo social no puede disponerse aunque sea para obras tan meritorias como las que están realizando los elementos latinos de esa organización, tan odiados de Perkins, residentes en Tampa.

Y para el que diga lo contrario, «aunque sea con sus particulares miritas» (que hasta ahora están verdes) se nos ocurre una simple pregunta que deseamos se nos conteste Cheito:

Hay; existe algún colegio en los Estados Unidos sostenido por esa organización? Pronto y a las papas que estoy de apuro.

Amigo Cheché, los elementos que han establecido esas escuelas están acostumbrados a todo eso y mucho más si son los continuadores de aquellos que en Cuba no formaron una sola sociedad donde no hubiera escuelas; así es que todo lo bueno que se hace en Tampa, en ese sentido y todo cuanto se haga en lo sucesivo, obra será de esos a quienes tú desnudas tan sin razón para vestir a la organización que, tal vez no sepa lo que ocurre en Tampa.

Un poquito mas de lógica y mas equidad al distribuir justicia, que las alabanzas inmerécidas suelen verse premiadas con el desprecio que la mejor moneda para pagar a los aduladores aunque sea de las masas.

He dicho algo, señores diputados?

Por cartas y periódicos que tenemos a la vista nos enteramos que, a consecuencia de cierta noticia que «El loco cuerdo» de Tampa dió en este periódico, sobre los «Londres grandes» de Cuesta y Rey, fué nombrada una Comisión en aquella fábrica para que examinara dicha vitola; y, según informe de esa misma Comisión, resulta que el tal «Loco cuerdo» tuvo tanto de lo uno como de lo otro, pues a pesar de haber encontrado el «Londres grande» ajustado a cartabón no ha podido por menos que confesar que algunas tareas estaban gruesas, **pero que eso no forma regla.**

Alto ahí, señores comisionados. Si se empieza tolerando eso **que no forma regla,** entonces vale más que apaguen la vela.

Es preciso que establezcáis en Tampa alguna ley que impida a los tabaqueros que se salgan de los límites del cartabón, imponiéndoles un correctivo parecido al que sufren los fabricantes y con eso veréis como todos se nivelan aunque se disgusten con el capataz.

Triquitraque.

DECLARACION

El abajo firmado, en la mañana del 28 de Octubre de 1913, entrando en el taller de la Corina, pudo percibir las siguientes palabras entre José Escalante, dueño de dicha manufactura y Luis Valdés, miembro de la comisión niveladora:

—Escalante (al recibir una circular que le entregó Valdés, preguntó) ¿esto qué es? ¿esto es del grupo ese chanchullero?

Luis Valdés.—Nó, ésta es la muestra.

J. Escalante.—Sí, porque nosotros no reconocemos más sociedad que la de ustedes.

Luis Valdés.—Ese es un grupo de vividores que quieren desbaratar la nivelación, nivelación bonita que nunca se vió aquí.

J. Escalante.—Sí, porque aquí no habrá otra otra nivelación más que ésta, aquí no hay 1910 ni un ca.....

Luis Valdés.—Tanto que Daumí y yo no nos quedamos fuera o al mismo tiempo que ésto decía se separaron porque al señor Escalante lo llamaban del interior de la oficina.

Esto que digo anteriormente se lo he sostenido a Luis Valdés delante de un gru-

po de compañeros bastante numeroso, en la novena avenida entre 17 y 18 donde vivo y que me fué a buscar el Valdés para tratar de este asunto.

Se lo sostuve y estoy dispuesto a sostenérsela siempre y en cualquier momento. Declaro todo lo anterior por haber sido miembro de la Unión Internacional número 336 por espacio de dos años y medio; y como quiera que el asunto es para mí de suma importancia deseo que sea bien conocido por todos los trabajadores para que éstos se den cuenta, cuando tengan que nombrar quien los representen para velar por sus intereses.

Pedro I. Bazarte

NOTA.—
Los compañeros que han presenciado cuando yo he sostenido a Luis Valdés están dispuestos a testificarlo cuando sea necesario.

(Es copia).

Esta declaración vino acompañada de una carta de varios compañeros que atestiguan que es ésta una copia exacta del original, pidiéndonos a la par su reproducción. Nosotros lo hacemos con el propósito único que los trabajadores de Tampa indaguen, averigüen y obren en consecuencia. El mal, si lo hay, debe ser atajado en un principio.—N. de R.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

DE FUERA Y DE CASA

Después de unas semanas de espera por estos puertos, hemos vuelto a recibir nuestra querida Cultura Obrera, semanario que nuestros enemigos los embarcadores desean ver muerto y sepultado y a sus redactores en picadillo como para hacer chorizos y, más todavía, a ese endemoniado tartamudo que no pierde semana sin que les eche en cara sus sinvergüencerías.

Siempre fuí del parecer que hacía falta emprender una enérgica campaña, no tan solo contra los embarcadores, sino también contra algunos cafetineros y más aun contra los tránsfugas que, habiéndose dado de revolucionarios en la Unión, o tenido cargos retribuídos en ella, o escrito artículos contra los comerciantes de carne en estas columnas les van a parar a su casa, sirviendo de gancho a los embarcadores para que los inconscientes sigan haciendo el caldo gordo del embarcador.

Estos mismos individuos, y algunos cafetineros, tratan de demostrar que yo insulto a la masa por su inconsciencia, queriendo hacerme odioso ante estos compañeros. A mí no me extraña. Pero yo no critico a los que van al embarcador y paran en sus casas porque no saben otro camino, y sí a los que pegaban a Crespo, hacían y deshacían y hoy pegan al compañero y se rebajan al posadero. A esos es a quienes dirijo yo mis ataques. No se pretenda, pues, dar a mis escritos diferente interpretación.

Así que, desde hoy, seré más enérgico en mi campaña criticando lo de casa y lo de fuera. Haré guerra a embarcadores y cafetineros siempre que éstos lo merezcan, pues los hay peores que los mismos embarcadores, y si alguno de éstos podía coger tajada no la dejaba. Pruebas puedo dar muchas.

Por eso esos cafetineros, salvo unos seis o siete, todos me quieren mal. Los mismos que antes me adulaban, y que son incapaces de sostenerlo ante mis narices o en el periódicos, son los que de mí hablan mal. Por lo tanto, ruego a los compañeros que me manden datos verdad de cafetineros y embarcadores, de los malos pastores que se pasan al campo enemigo, que yo, robando horas a mi descanso, después de haber hecho mis cuatro horas de guardia con la pala, el rodo y la barra. Sin ser literato, sé coger la pluma y desenmascarar a los canallas para que de todos sean conocidos.

Parece que algunos tomaban por sport el ser delegado cuando la Unión estaba de arriba, pues entonces no había que temer al enemigo. ¿Dónde andan hoy éstos que ni escriben dos líneas en contra los comerciantes de carne humana, salvo uno o dos en New York? Por medio del periódico no se puede decir lo que pasa; se temen enemistades. O ¿es que queremos hacer como los políticos (suprimidos los garbanzos no hay propaganda)? ¿Cómo no dicen que Lorenzo abrió una casa enfrente a los fruteros en la que sólo se venden copas, comidas y juego, pues así se hace mejor negocio explotando los paduanos? Y luego diréis que tengo mala lengua y que hablo mal. ¿Quién al ser como yo puede hablar mejor? Y la verdad es que por ser clarito voy perdiendo todos los amigos, pues a medida que van haciendo algo que no deben hacer los voy desenmascarando, no fijándome en quien es él. Y cuando no me entero de una cosa la sueño, y ahí va uno de los sueños que hace pocos días tuve; a ver si alguien me entera que es verdad.

Érase un cafetinero barrigudo en cuya casa los fogoneros acostumbraban a dejar su dinero para que éste lo guardase hasta que lo pidiesen o se marchasen a España. Excuso decir la confianza que en este hombre tenían dichos trabajadores cuando con él esto hacían. Este cafetinero, como hay muchos, había sido embarcador en pequeña escala; pero hubo una época que los fogoneros con su organización lograron que el embarque fuera por medio de la organización, estableciéndose el embarque por riguroso turno. Entonces el susodicho cafetinero fué amigo de los trabajadores y éstos siguieron depositando en él su confianza y parando en su casa, pues trataba bien a la gente a la par que ayudaba hacer propaganda por la organización; vino una huelga y él durante ésta sostuvo en su casa muchos hombres durante un mes; piérdese ésta y la gente siguió con más confianza en su casa; pero el negocio ya no daba como antes.

Tenía como diez mil ($10.000) pesos de los susodichos trabajadores, y tal vez creyendo que los trabajadores estaban desorganizados, ocurriósele volver a ser embarcador, y para ese objeto estuvo con otros, al mismo tiempo que temía que la gente se le fuese de casa, estudió un nuevo plan, y ¿sabéis cual? hacerse el robado para así aguantar la gente en casa. Y un día de madrugada se levanta, baja al cafetín y encuentra la caja de hierro abierta sin sus 10,000 pesos, ¡cosa extraña! la caja había sido abierta con la combinación, teniendo cuarenta y cinco combinaciones, las puertas de la casa estaban cerradas y en el cafetín tan solo había tres gatos y una gata, animales que siempre le gustó tener el cafetinero.

Pasó esto, se hace el enfermo dos días y cuando vuelve al cafetín vuelve hecho un embarcador en combinación con los otros y los pobres que tenían allí el dinero tienen que seguir parando en su casa, pues les prometió pagar todo conforme fuera dando el negocio, para cuyo efecto se había hecho embarcador. Soñé también que dijo que si le pagaban lo que a él le deben él pagaría todo, lo que equivale a decir que los pobres compañeros que tenían allí sus ahorros perderán todo si no se sujetan a parar en su casa, o si los que deben a este cafetinero no le pagan.

¿Será esto sueño o realidad?

Todos recordaréis que en la pasada primavera dí la voz de alerta sobre los trabajadores que estaban en el campo, dije que los embarcadores aguardaban el invierno para ellos hacer su negocio; el invierno no llegó y ellos hacen ya su agosto, y sino que lo diga el Ruso, embarcador de los barcos de Buenos Aires y sucursal de Angel, el Griego, en Brooklyn. El, apesar de ser analfabeto, toma en su casa a los que llegan de trabajar en el campo y los embarca, muchos de ellos sin haber sido nunca fogoneros; pero como son fáciles de pelar los coge en casa para que en ella dejen los avances cuando los cobran.

También sé que hay algunos que llevan ciento y picò de días en tierra esperando un barquito cubano; pero el otro día un maquinista fué a buscar dos fogoneros conocidos y el Ruso quiso mandar dos de su casa, lo que no permitió el maquinista.

¡Lástima grande que los maquinistas no cojan en la calle a quien ellos quieran, sin necesidad de visitar ningún tugurio de estos, no escuchando las palabras de ningún voceras, aunque a este le llamen el consul coruñés.

He recibido una carta del compañero Freijomil, en la cual me dice que tuvo que ausentarse por no poder trabajar en este país. Deseo saber su dirección para contestarle a otras cosas más que me dice. Además, como he leído en «Acción Libertaria» que los compañeros del grupo Lucifer tuvieron que ausentarse de la metrópoli americana y por si es Freijomil el autor de dichas líneas, he de hacer constar que más boicoteado que fuese este compañero lo hemos sido y lo somos otros y, sin embargo, trabajamos. El compañero Freijomil no trabajó porque no quiso o por lo que a mí no me importa, pues cuando los embarques estaban a patadas también se echaba largas temporadas en tierra, y ahora, parando en casa de un embarcador, supongo lo habrá embarcado más pronto que a otros, no por nada, sino por cobrar los ciento setenta y cinco del ala. Por lo tanto, no culpe a ninguno que no tiene relación con los embarcadores de su falta de trabajo.

El día que en América los cafetines no den comida a crédito, se acabarán los anarquistas de cafetín y tampoco habrá cafetineros que se llaman anarquistas. Y para hoy ya fué bastante.

Juan Martinez de la Grana.

VERDADES SIN CHIRIGOTAS

Conforme al título que doy a estas cuartillas te diré la amistad y el cariño que te tengo, amiguito del alma, al oir las chirigotas que te dirigen varios compañeros del gremio a que pertenezco, y que no puedes tomar a mal porque son la pura verdad, te diré, repito, que te comiste un jamón (sobre poco más o menos de diez o catorce mil pesitos) que digiste a sus dueños habían comido otros, que si llega a tener estrignina no hubieras sanado tan pronto de la enfermedad que te estaba matando. A los incrédulos que no lo quieren creer les digo yo que se fijen como te disminuyó la panza por completo y en la cara que tan bien lo demuestra.

En cuanto a mí, si has creído que con tus palabras engañadoras y dándome pesos y pagando convidadas vas a convencerme y lograr que me calle la boca no diciendo quien eres, te equivocas. Los pesos que me das los pongo en la suscripción de Cultura y mi mano nunca estará quieta mientras vea tantas canalladas cometidas por tí.

Y tú, haragán fantoche, desgraciado Carolo, ¿crees que vendo mi honra y mi dignidad como tú la has vendido a los canallas explotadores que componen el trust? ¿Creerás que regalándome medio peso ya voy a dejar de sacarte los trapos al sol? Pues mira la suscripción de Cultura y verás los cincuenta centavos que me regalaste?

Y vamos a otra cosa y a otro caso: ¿sabe algún compañero porque escapaba Chapapote el miércoles por la noche, como alma que lleva el demonio, por toda la calle de Greenwich? ¡Vaya que tiene un modo de corresponder a la parroquia!, ...

Cuando más despacho tenía, se marcha a buscar café y no vuelve. ¿O es que fué a Puerto Rico por él?

Sin embargo, no se puede quejar; lo despachó todo, hasta que no quisieron más; estuvieron su amable tiita y Periquito despachando cerveza, y luego ni cobrar quisieron, por no tomarse la molestia de coger un poco de frío en la calle.

Mal hace el trigueño con dejar las cosas encargadas a Pepa y a Pedrín; como la gente se entere de lo barata que venden allí la bebida, se va a ir en masa para el cafetín, y entonces va a tener que ir lejos, lo menos al Brasil, para traer el café. Que el ojo del amo engorda al burro, y como tú comprenderás, los negocios como los del miércoles no son de los mjeores.

Así, querido negro, no corras que te puedes caer; a menos que lo hagas por ejercicio, o por bondad, para dar la chanza a los muchachos, a los cuales, si es así, hay que decírselo para que te hagan visitas con frecuencia.

Manuel Ortiz, el Curro.

PARA LOS COMPAÑEROS DE LA UNION

Si los que verdaderamente aman la Unión de Fogoneros se tomaran la molestia de revisar la colección de Cultura Obrera de siete u ocho meses a esta parte, verían un cambio por demás desastroso para la organización, en particular en el puerto de New York. Allí, los que por su intelectualidad estaban obligados a velar por la organización común y por la emancipación del fogonero, fueron los primeros en desertar, dejando en la Unión la discordia y el desacuerdo entre los demás compañeros.

Si su radicalismo llegaba tan lejos y no tenía cabida en el seno de la Unión, si los ideales que dicen sentir no fueron acogidos como ellos querían no culpen a la Unión ni tampoco a los que la componen, culpen al ambiente que se respira de ambas partes, que al parecer no está todavía el horno para bollos.

Y, si decimos esto, es porque no sabemos hasta que punto pueden llegar los descontentos, con todos los ismos que se vienen predicando de poco tiempo a esta parte, pues en el tiempo que los fogoneros llevamos de organización en America no se nos puede objetar nada sobre el particular, sino cítesenos una unión más radical que la de fogoneros en este país.

¿Que hemos tenido maestros? Perfectamente, y de los buenos. Díganlo sino aquella pléyade de intelectuales que desde **Cultura Proletaria** a Cultura Obrera han venido inculcando en nuestros cerebros ideales redentores, por medio de los cuales hemos de llegar a la verdadera emancipación; buenos serán los propagados por el grupo Lucifer, de New York; pero. . . . . ¿es que se quiere enmendar la plana a redentores de primera fila, como lo son A. Lorenzo, Lirio Rojo, Uriarte y tantos otros que derrocharon y siguen derrochando sus energías por la emancipación del trabajador? o ¿es que queréis deshacer la hermosa obra que realizaron los organizadores de los obreros del mar, Juan M. de la Graña y algunos otros?

Todo lo que habéis hecho lo del grupo Lucifer a la vista está; vuestra rebeldía y vuestro descontento sólo ha servido para dividir en dos bandos a los que llamáis masa, cuyo resultado ha sido el salir embarcadores como hongos en un estercolero.

He ahí vuestro trabajo en toda esta temporada en beneficio de la Unión.

La conciencia, por muy elástica que ella sea, yo digo tenerla limpia cuando tengo la convicción de haber ejecutado alguna buena obra. Ahora bien: el fogonero que anda en cabildeos de compadrazgo con posaderos y embarcadores, podrá tener conciencia de haber ejecutado eso mismo, ¿pero limpia? Venga Dios y lo vea.

J. Naya.

¡ALERTA FOGONEROS DE NORFOLK!

El objeto de dirigirme a vosotros por medio de las columnas de Cultura, es para daros a conocer el peligro que se os presenta, pues como secretario que soy de la local Nº 4 en Norfolk y siendo yo el responsable inmediato de la buena marcha de este Local, creo es mi deber y obligación el hablaros la verdad desnuda. No importa, compañeros, que algún día mi cuerpo se encuentre hecho mil pedazos en las calles de Norfolk tan sólo por descubrir los complots que traman contra la Unión los bandidos aspirantes a embarcadores.

En cierta ocasión, por el mes de Julio, ya fuí víctima de un cobarde asalto por haber descubierto en las columnas de Cultura las hazañas de un ex-embarcador, pero conste que no tengo miedo a la muerte que traidoramente me pueda dar alguno de estos parásitos. Quiero que conste que no soy de esos llamados «leaders» que quieren nadar entre dos aguas; es decir, hablando claro, que quieren estar bien con los fogoneros y bien con los que les roban en los cafetines y posadas, pues aún no quiero creer que haya quien tiemble frente a estos que debieran ser exhibidos en el periódico semanalmente.

Conste de una vez y por todas, que ni como oficial de la Unión, ni como simple miembro, jamás les tuve ni les tendré miedo a los reptiles embarcadores y por consiguiente, aunque a perjuicio tal vez mío he de gritar muy alto la verdad, pues conmigo los aspirantes a embarcadores no se casan por ser «paisanos» y he de desenmascararlos para que así los compañeros sepan a que atenerse.

Aún no hace tres meses que comencé a notar algo sospechoso en algún ex-embarcador de este puerto y cuando lo dí a conocer en Cultura algunos de sus degradados compinches, le defendían por ser paisano y me aseguraban que los ex-embarcadores no tenían intenciones de volver a tomar los embarques.

Quisiera haberme equivocado, compañeros, pero resulta que los pronósticos de hace tres meses son la epidemia amenazante de la actualidad.

La epidemia de los odiosos embarcadores que en este puerto comienza a querer desarrollarse si es que la inconciencia y falta de valor nuestro llega hasta el extremo de que nos dejemos rebajar por esta clase de canallas que siempre fueron la ruina de los pobres fogoneros españoles en América y los que roban al triste obrero marítimo el producto de su trabajo mientras sus infortunadas familias quizás están pasando necesidad en Europa.

Aquí, el cafetinero Barral y su socio Quipucha, quieren nadar entre dos aguas para mejor poder robar a los pobres fogoneros, pero al mismo tiempo hacen todo lo que está de su parte para ver si pueden monopolizar los embarques en los colliers y humillar a los compañeros. Ahora los aspirantes a embarcadores han tomado una nueva táctica. Acostumbran el ir a los colliers con el pretexto «de que van a cobrar a los fogoneros el dinero que les deben por haber dormido en una cama llena de chinches y comido en una mesa que por lo sucio es preferible el pasar hambre antes que sentarse en mesa tan asquerosa»; pero al mismo tiempo que va el runner Quipucha a «cobrar» a los fogoneros resulta que se pone a hablar con sus «íntimos» amigos los maquinistas.

¿Vosotros creeis, compañeros, que los maquinistas de los colliers son amigos de esta clase de tipos sin interés alguno? Claro está que no, pues todos sabemos perfectamente que si un maquinista es amigo de un exembarcador es con la exclusiva esperanza de volver a tomar los regalitos que de estos canallas siempre recibieron y por consiguiente estos regalitos tienen que salir irremisiblemente de las costillas de los infelices fogoneros.

Yo creo, compañeros, que si vosotros en realidad sois conscientes, bajo ningún concepto debeis de permitir el que un tipo de esta calaña trate de ir a los barcos con pretexto de cobrar a los fogoneros para armar chanchullos con los maquinistas, ni habréis de querer que estos explotadores os vayan a cobrar a bordo de los barcos, pues esto indica que no tienen confianza en vosotros y por consiguiente si os fían es solo con el objeto de robaros y explotaros y en esto caso teneis muchos lugares en la ciudad a donde podreis parar en condiciones más favorables é higiénicas. Muchas veces se da el caso de que los mismos compañeros son los culpables de que los aspirantes a embarcadores tengan demasiados bichos en la cabeza, debido a que cuando hay una plaza algún compañero que sin reflexionar el perjuicio que el mismo se hace, en vez de ir al Local, vá a casa de un aspirante a embarcador a buscar el fogonero y cuando el barco es malo o los compañeros no tienen deseos de embarcar, pues con sobrada razon quieren descansar algunas semanas en tierra, resulta que los cafetineros ponen caras de suegra y se ponen bravos tratando de exigir a los compañeros el que embarquen en tal o cual barco.

Pero afortunadamente los compañeros de Norfolk no son tan bobos como algunos les creen, pues cuando un cafetinero trata de engañar a algún compañero, éstos saben desatracar del dock inmediatamente dejando en el libro verde de los cafetineros una cuenta para ser pagada a cambio de fortuna. Alguno se había creído que los compañeros de Norfolk aun no habían comprendido las tácticas de los I. W. W. pero felizmente estamos viendo que los compañeros de Norfolk usan el sabotaje práctico en contra de los que intentan con tácticas rastreras subyugar a los obreros marítimos al odioso sistema de los antíguos embarcadores.

Realmente nos congratulamos al ver que los compañeros son enérgicos y astutos, pues esta es la mejor manera de poner a los aspirantes a embarcadores fuera de combate.

He de decir a vosotros, compañeros, que mientras tanto que veamos a los aspirantes a embarcadores que van a bordo de los colliers con pretexto de «cobrar» y los maquinistas andan en amorosa francachela con los cafetineros en sus casas siempre los fogoneros de Norfolk deben de estar alerta para cortarles el paso, pues estos aspirantes lo que tratan es de conseguirse las simpatías de los maquinistas que son tan bandidos como ellos para obligaros a vosotros a ser embarcados por uno de estos viles negreros.

Según se me ha enterado, los aspirantes a embarcadores con bastante orgullo dicen que «no les importa nada el que los fogoneros se marchen de casa sin pagar uno o dos meses de posada», pues al fin ellos siempre tienen la ganancia, pues cada vez que hay juego en casa, por cada mano de pocker le echan 55 centavos en la «taza», dando por resultado que la milagrosa «taza» le deja un provecho de 20 a 25 pesos en una noche sin contar la bebida que venden ni el dinero que ganan con las cartas, pues regularmente estos tipos están en combinación para desplumar a los fogoneros.

Si los compañeros se dieran cuenta exacta de que ellos son los que nutren a es-

ta clase de sanguijuelas, verían que estos timadores son los que chupan la sangre a los pobres fogoneros, pues es realmente triste que el fogonero tenga que reventarse a trabajar para poder fumar un miserable paquete de «Veterán», mientras los aspirantes a embarcadores llevan una vida de holgazanes y no saben fumar otra cosa mas que exquisitos cigarrillos «Mured» de dos por 25 centavos. Y después de todo, es realmente curioso el ver que siempre andan llorando y diciendo que el cafetín «no resulta»; pero lo cierto es que ellos le dan un tiro al trabajo, pues ven que por desgracia siempre hay algún paduano que pague su dinero por vivir en un pesebre.

Compañeros: si en verdad es que quereis Unión; si es que no quereis ser explotados por negreros embarcadores; si es que aun no habeis perdido ese espíritu revolucionario con el cual habeis demostrado el ser consciente, poniendoos a la altura de obreros dignos y luchadores: Unámonos todos juntos, olvidemos los errores pasados tratando siempre de corregirlos y emprendamos una enérgica campaña en contra de los que con tácticas rastreras tratan de poneros las cadenas de los embarques por uno de estos negreros. Sed enérgicos, compañeros y demostrad al mundo entero que los miembros de Norfolk no se rebajan a un embarcador ni mucho menos permitais que un timador de esta clase os vaya a cobrar a bordo de los barcos. Cuando se os presente un bicho de estos a bordo no le pagueis un centavo, pues es la táctica más eficaz que se debe tomar para hacerles morder el polvo. Haced propaganda a bordo de los barcos, en tierra o donde quiera que os encontreis siempre a favor de la organización, pues no debeis olvidar que nuestra querida Unión ha costado sacrificios; hambre, lágrimas a nuestras madres y presidio y sangre a nuestros queridos compañeros.

Animo, compañeros, la Unión, aunque con menos número de socios que antes de la huelga de 1912, se encuentra más fuerte que nunca, pues sabemos qus los miembros que hay hoy en la organización no son los oportunistas que estaban en la Unión sólo por el «job», sino son los verdaderos unionistas que saben defender sus derechos a toda costa sin medir el peligro y los que nunca permitirán ser embarrilados por un embarcador.

Animo, compañeros, continuad lo que hasta hóy habeis sido: obreros dignos y conscientes.

Asistid a los mitins; continuad vuestra propaganda emancipadora para hacernos fuertes para que con orgullo altanero podamos gritar:

¡Abajo los bandidos embarcadores! Seamos enérgicos y al grito de ¡no pague nadie! debemos declarar el boicot y el sabotaje a todo reptil que aspire a ser embarcador.

¡Guerra sin cuartel a los embarcadores!

¡Viva la Local de Norfolk! ¡Vivan los industriales del mundo!

j. Azpilcueta.
Secretario Local Nº 4.

A los fogoneros y paleros de Philadelphia

Compañeros, salud!

Mucha es la alegría que siento al ver que los españoles del trabajo del mar residentes aquí no son tan inconscientes como me habían asegurado.

La mayoría de ellos conocen, que la mejor palanca y más poderosa es la unión, pero no una unión que tenga sus raíces podridas, porque entonces solo sirve de comida a unos cuantos gusanos de nuestra sociedad actual, pero sí una unión que desheche todos esos régimes antiguos y emplèe las tácticas del siglo veinte, haciendo de ella una unión joven, bella y robusta, con la cual resistir cara a cara nuestra lucha contra el capital y sus aliados.

He observado, que muchos de ellos conocen lo que el señorazo de Bodine (secretario del Atlantic Seamen's Unión) mandó à decir a los huelguistas, en su carta de siete páginas, durante la huelga en New Orleans, La. el pasado mes de Junio.

Por si alguno no está bien enterado de ello, voy a detallar algunos de los datos que dicha carta contenía.

«Marineros del Atlántico y Golfo, no puedo concebir que os dejeis guiar por unos cuantos fogoneros españoles en su mayor parte anarquistas locos, que no saben lo que traen entre manos. Debéis dejarlos aislados».

Además en una comunicación que le mandaron los marineros a dicho secretario, para que mandase dinero para pagar la defensa de 43 hombres, compañeros nuestros que se hallaban en la cárcel y que el abogado defensor pedía $1.000 por la defensa, ¿sabéis qué contestó? que no mandaría nada, ni tan siquiera un centavo; que se fastidiasen; esa fué la respuesta que dió.

Más aún, durante la refriega uno de los marineros, salió herido y à resultas de ellas murió, ¿podrá esperarse más? pues también se negó a mandar $75 que costó el funeral de ese desgraciado marinero.

Pues bien, tenedlo por entendido que si esos compañeros salieron en libertad todos, tuvieron que fumar y comer durante su permanencia en la carcel y si esos pobres compañeros nuestros que tuvieron la fatal desgracia de encontrar la muerte defendiendo la dignidad del obrero, fueron enterados cual debían ser debido a la unión de los Industriales del Mundo o sea la I. W. W.

Esto no sólo se hizo a los compañeros que estaban presos, sino hasta para todo aquel que no tenía para comer se le estuvo manteniendo a cuenta de los Industriales del Mundo.

Compañeros: reflexionemos un póco y miremos, cual unión es la que nos ayuda en caso necesario y las tácticas que emplea.

A mi modo de ver yo afirmo y apruebo que los que rigen una unión de obreros, deben ser obreros también y no unos hipócritas, chupadores de sangre proletaria, tal como el abogado Bodine o el delegado de los cocineros y camareros en New Orleans, que gana $35 a la semana y todavía, como pueden asegurar muchos y yo también, aun dice el muy so....... que aun no le alcanza para vivir.

Tanto es así que en un mitin especial que tuvimos los marineros en New Orleans, La. durante la huelga, todos en masa, protestamos enérgicamenie y una vez leída esa memorable carta de siete planas como ya he dicho anteriormente, decidimos a que no se le mandase más comunicaciones de ninguna especie a dicho señor Secretario y por lo tanto quedábamos aislados de esa organización mandada por una manada de vividores y que no queríamos consentir que nos robara más.

Podría decir muchas verdades más, pero, para muestra, un botón es bastante.

Así es que estoy dispuesto a asegurar todo lo que aquí llevo dicho, a la hora que quieran, con cualquiera, y en donde quiera que sea.

Vuestro y de la causa,

John M. Recio.

DESDE BOSTON

¿Por qué no hablais con franqueza?

Por qué andais de esa manera? Por qué no habláis claro ante quien os puede descubrir vuestras fechorías? Habláis ante aquellos que ignoran vuestros trabajos; ante aquellos sois los jefes, patronos y hasta LEADERS; no hay que dudarlo, tenéis no una ni dos pero sí muchas caras; no sois hombres ni sois dignós de así llamaros; sois cobardes, indignos de ser hombres.

Hay quien parece que medio quiere hacerse luciferista, con un trabajo denigrante, lleno de oprobios para la organización, después que la teta se acabó no se menciona más la Unión, que para criticarla y decir que ya está todo concluído, vergüenza debían de tener muchos al hacer caso a botarates que solo tienen idea al dichoso centavo y en cuanto esto falta se olvidan de todo y no solo el olvidarlo mas es el trabajar en contra de aquello que «él» hizo (hipocresía, no hay que dudarlo) para beneficio de la masa que ignorante lo aguantaba y que es lo peor.

Acaba de llegar un compañero de un puerto, el cual se encontraba algo ausente de aquí é hizo una pregunta a uno que no puede ni debe ser llamado compañero, de cómo estaba el local de la Unión en este puerto, a lo cual dicho miembro le contestó con un «todo derrotado y el local se tiene que cerrar porque los miembros ya **no pagan sus cuotas», más aquel compañero fué junto a otro camarada y le hizo la misma pregunta y le contestaron en diferente sentido o sea la verdad: que los miembros concurrían lo mismo que antes y que tan sólo faltara el embarque por el local; hice mi averiguación haber si sabía quién era el individuo, no pude saberlo y paso a otra.**

Llego a bordo de un vapor y me hacen la pregunta: ¿pero como va eso por tierra con la Unión? yo les contesté: bien por ahora y con progreso para en adelante, y este compañero me dice: pues aquí uno de los tripulantes fué a tierra y encontró a uno que hace poco estuvo de Delegado y le preguntó lo mismo que yo te hago a tí y le contestó que «todo estaba concluído; que ya no hay más Unión». Quise averiguar quién era ese que así había hablado y nada he podido saber. Ahora yo pregunto a esos compañeros: cuales son los motivos que os detienen en decir quién son los que así hablan? Si consentís que así hablen no les descubrís os hacéis cómplices de los enemigos de la Unión.

He sido muy criticado de parte y parte por ignorantes y por quien yo creía buenos camaradas; busqué las pruebas y no me la presentaron. Alguno quería desprestigiarme y no ha podido, por eso aún hoy no me hablen algunos al derecho; ahora y después que vieron la situación en malas condiciones abandonaron por completo y quieren derrumbar la Unión, para así hacer demostrar que los que se llamaban anarquistas o como se les quiera llamar fueron los que tuvieron que cerrar el local, con esta idea y no con otra es lo que algunos quieren hacer este trabajo de zapa.

Mas quiero decirles a ciertos propagandistas de boca y que así lo han demostrado y continúan demostrádolo aún ahora, que estoy decidido a laborar gratuitamente unas semanas antes de verse hecho el proyecto que algunos tienen formado y más digo, que si esos varios que mucho tienen hablado sienten amor (que demuestran no tenerlo) por aquello que ellos demostraban cuando la situación era agradable, tienen ahora la oportunidad de tomar acción en mi iniciativa que aquí inserto, la cual es ésta: reunirse seis camaradas activos y decididos y trabajar dos meses para la Unión en doce que tiene el año, entiéndase bien, trabajar dos meses en el local gratuitamente; un mes en el local y cinco para sostenerse y después cuando su tiempo le llegue hacer el otro. Así demostraremos tener alguna idea; de lo contrario todo es papilla y nada de obra.

Así que quedan invitados aquellos que de unionistas se tildaron a obrar, y déjense de criticar, como también de obrar mal en contra de la Unión, como así lo hacen varios.

Conque vengan aceptaciones y manos a la obra antes hoy que mañana.

Esperando contestaciones sobre la iniciativa queda vuestro y de la causa,

J. Pazos.

A LOS COMPANEROS DE NORFOLK

Compañeros: esta es la primera vez que desde que pertenezco a la Unión me atrevo a escribir en las columnas de CULTURA OBRERA, pues siempre fuí enemigo de querer figurar, más al ver lo que está pasando en el puerto de Norfolk con los parásitos cafetineros que quieren volver a ser embarcadores no puede menos que indignarme y sentir un odio tremendo hacia estos canallas que viven a cuenta de nosotros. Esta clase de bichos venenosos y seres degradados como el cafetinero Ramón Barral y su socio Antonio Fuentes Quipucaa, son los que quieren tener en este puerto el privilegio de los embarques y como saben que en Norfolk los embarcadores ya han pasado a la historia y es bastante fácil el mandarles a paseo el día que quieran volver a embarcar, resulta que para no caer en la trampa y estar bien con los compañeros de la Unión se van a bordo de los barcos con el pretexto de cobrar a los compañeros lo que le deben por haberse embriagado en su casa y haber vivido en una cuadra que es propia solamente para caballos. Nosotros, compañeros, no debemos de permitir que estos vividores nos vayan a cobrar a bordo de los colliers, pues si lo hacen así es para tener oportunidad de hablar con los maquinistas y comenzar en chanchullos con los embarques. El último día de pago se presentó el timador Quipucha à bordo del collier «Pproteusí» para cobrar a los compañeros, pero me gustó el ver que en ese **barco los compañeros se pusieron en strike contra el cobrador de Barral dando por resultado que no cobró ni un centavo, porque los compañeros de ese barco demuestran con obras que son conscientes y sobre todo, saben usar la mejor acción directa que se puede emplear en contra de los que con su ambición de vivir de vagos quieren ponernos las cadenas de los embarcadores amarradas al pescuezo.**

Compañeros: seamos unidos y declaremos la huelga general en contra de los embarcadores, que estoy seguro de que si todos hacen como yo, pronto tendrán que ir a meter barra a bordo de los colliers o adoptar otro comercio que no sea el de carne humana, si quieren ganarse los garbanzos para no morir de hambre.

Esperando que los compañeros de todos los colliers sabrán imitar la conducta de los enérgicos compañeros del «Proteus» que se han puesto en strike en contra de los que quieren ser embarcadores, así como los conscientes compañeros que prefieren cualquier cosa antes que someterse a las exijencias del cafetinero Barral, desertando de su pocilga y dejándole en la biblia de la deuda una cuentecita que llega a unos cuantos cientos de pesos. Procuremos, compañeros, seguir organizándonos; desertemos las casas españolas y continuemos alquilando cuartos para vivir mientras estemos en tierra, pues de esta manera habremos dado fin a la vida regalada que se dan estos ladrones y sobre todo habremos exterminado para siempre el óbstáculo de los malditos embarcadores.

Usemos las tácticas de los industriales del mundo para destruir a estos explotadores y los compañeros no deben pagar a los posaderos a bordo de los barcos, pues de lo contrario, aunque con dolor, los pondré en CULTURA OBRERA, tan sólo por tener poca energía, pues en esta organización hacen falta compañeros que estén dispuestos a defender sus derechos a toda costa.

Guerra y boicot a los embarcadores y hasta la próxima semana.

P. Martin.

A bordo U. S. S. «Neveus».

Suscripción echa en los talleres de la Industria del tabaco en Tampa, a favor de CULTURA OBRERA

La Corina	$ 6.60
Lozano	6.00
Argüelles	5.05
Aniros Villazón	90
Calixto López	7.15
M. Valle	16.35
Berriman	4.15
Corral Woidiska	10.10
Paraíso	7.20
Martínez Ibor	9.60
Pendás	4.30
Santaella	6.60
Lovera	12.65
El Sidelo	12.55
Bustillo	4.65
Los Cabezones	3.90
La Trocha	11.30
Celestino Vega	13.40
Total, de Talleres:	$142,45

Colectado entre particulares:

Manuel Suarez	$ 2.00
Pablo Figarrota	50
Manuel Montenegro	40
Francisco Ribera	10
Quintanón el feo	25
José García	25
Rafael R. Palacios	50
Francisco J. Mendoza	50
Ciro Lattery	25
Antonio Pla	15
Antonio Cardoso	10
Antonio Taldelas	50
Cosme Blanco	10
Suma por todo:	$148.30

EGRESOS

Por 500 manifiestos	2.00
1er. giro de $83,00 por telégrafo	1.65
Al comisionado del Lidelo	1.00
Por repartir el manifiesto	1.50
Dos talonarios	10
2º giro (money order)	15
3er. giro (money order)	10
Girado al administrador de CULTURA OBRERA	141.80
Total	148.30

RESUMEN

Ingresos	148.30
Egresos	148.30

Por el grupo Pro CULTURA OBRERA,
Manuel Suarez.

Pro "Cultura Obrera"

PARA EL NUM. 45

En el estado de cuentas de CULTURA OBRERA del Nº 44, publicado en el próximo pasado número, se nos escaparon diversas erratas que, aún siendo de poca importancia, queremos subsanar. En la suscripción del «S. S. Colón» constan con 0.15 **en vez de 0.25 Arias y Mosquera; en la lista de Norfolk, Pedro Navo y en la de Boston Tomás García aparecen con 0.35 en vez de 0.25. Los totales de dichas listas, sin embargo, no cambian siendo como eran exactos, pues trátase solo de errores de caja del tipógrafo. Están, en cambio, equivocados los totales, no las cifras individuales de algunas listas: la de New York debe ser 17.25 en vez de 17.75; la del «S. S. Ancón» 8.05 en vez de 8.15 y la del «S. S. Excelsior» 1.38 en vez de 1.68. Esto hace reducir el total general de entradas a 110.70 en vez de 111.45. Además en el balance saltó también la línea del déficit del número anterior que era 31.57. Así, pues, el balance del Nº 44 queda en la siguiente forma:**

Total entradas:		**110.70**
Total salidas:	**70.00**	
Déficit anterior:	**31.57-101.57**	
Superavit:		**$9.13**

NEW YORK

Juan Pazos, 0,25; Francisco Miño, 0,25; Basilio Freire, 0,50; R. Milia, 0,34; José Flores, 0,25; José María Langueiro, 0,25; Un cualquiera, 0,25; José Romero, 0,25; El Sancho Panza, 1,00; El traidor Carolo, 0,50; F. Patiño, 0,50; Bernardo Piqué, 0,30; Francisco Albuñedo, 0,15; Ramón Fuentes, 1,00; M. Rodríguez, 0,25; Castelo, 0,25; Taller Suarez y Rubiera, 1,65; Taller de Sartén, 2,50.

S. S. SAN JACINTO

Antonio Vales 0,25

VAPOR «PANAMÁ»

Fernando Fernández, 0,50; José Regueiro, 0,50; José Ponte, 0,50; Manuel Sánchez, 0,50; Pedro Ganinde 0,25; José Babío, 0,50; Manuel Bao, 0,50; Manuel Montero, 0,50; Antonio Vilar, 0,50; Manuel Ares, 0,50; Francisco García, 0,50; Baldomero López, 1,00; Villacampa; 0,25; Juan Cruz, 0,50; Joaquín Vasco, 0,25; Antonio Balceiro, 0,25; José Fernández, 0,25; José Pereiro, 0,50; José Vilar, 0,50. 8,75

S. S. MATAPAN

Andrés Rivera, 0,50; A. L. Soto, 0,25; Pedro Allegre, 0,35. 1,10

S. S. CRISTOBAL

V. Sánchez, 0,25; A. Pita, 0,40; Louzan, 0,25; J. Nabiara, 0,25; Alvarez, 0,25; L. Román, 0,25; D. Galán, 0,25; D. Rodríguez, 0,25; A. Díaz, 0,25; J. Seoane, 0,25; J. Fernández, 0,25; J. Louzan, 0,25; Quinto, 0,25; A. Babio, 0,25; A. López, 0,25; M. García, 0,25; J. Landeiro, 0,25. Manuel Calvo, 0,25. 4.65

S. S. ALIANZA

José Santiago, 1,00; Joaquín Díaz Castro, 1,00; Nicolás Vivero, 0,50; Francisco Bilachán, 0,50; Manuel Rodríguez, 0,50; A. Tenreiro, 0,50; Manuel Pazos, 0,50; Francisco Alba, 0,25; A. Cubano, 0,25; Uno cualquiera, 0,25; Un trabajador, 0,25; Antonio García, 0,25; J. Antonio Sánchez, 0,25; Modesto Díaz, 0,25; El de la galleta, 0,25. 6,50

S. S. GUYANA

Francisco Mosquera 0,25; Joaquín Gómez, 0,25. 0,50

S. S. MOMUS

Juan Merlan, 0,25; Horno del Rincón, 0,25; Juan Sánchez, 0,25; Ramón Orgado, 0,50; Ramón Montero, 0,25. 1.50

S. S. COLON

Un barquillero, 0,50; José López, 0,50; Un cualquiera, 0,15; M. Arias, 0,50; F. Ferro, 0,50; José Pedreira 0,25; Berlín Sánchez, 1,00; Siadas, 1,00; Carlos Andrés, 0,25; Joaquín Avegas, 0,20; José Esperon, 0,25; José Alba, 0,25; Vidal Aluz, 0,50; Ramón Lorenzo, 0,25; Joaquín Mosquera, 0,25; Elías Martínez, 0,25; José Paz, 0,25. 6,85

S. S. MUNDO

Illobre 0,25; Andrés Martínez, 0,25; A. Fernández, 0,25; A. Pereiro 0,25; M. Pérez, 0,25; P. Amejenda 0,25; Caramés, 0,25; A. Campos, 0,20. 1.95

CHICAGO ILL.

S. Cimino, 0,25; Salvador, 0,25; J. Ferlita, 0,25; N. Menéndez, 0,25; V. Suarez, 0,25; J. Fernández, 0,25; A. Ferrante, 0,25; [illegible] 0,25; H. Malnisen 0,25; J. Peña, 0,50; T. López, 0,50. [illegible]

MONTPELIER VT

Severo Acebo [illegible]

TAMPA, FLORIDA

Producto líquido de la colecta [illegible]

SUSCRIPCIONES Y PAQUETES

HAMILTON, Ont.: Inocencio Rodríguez [illegible]

PYRITES, N. Y.: Casimiro Iglesias 0,50

MEADWBROOK, W. VA.: José Olay 0,25

BROOKLIN, N. Y.: V. Bartolí 1.00

Total:	**193.69**
Superavit anterior:	**9.13**
Total entradas.	**202.82**

SALIDAS

Composición, emplanación y corrección.	**25.00**
Papel é impresión	**15.00**
Express	**1.00**
Franqueo y correspondencia	**14.00**
Administración y redacción	**15.00**
	70.00

BALANCE

Total entradas	**202.82**
" salidas	**70.00**
Superavit	**138.82**